
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN VII, NÚMERO 5

Unida se esfuerza por servir en Europa oriental

Mi esposa Beverly y yo viajamos a Europa oriental del 14 al 29 de junio, a fin de continuar la supervisión de la obra que la iglesia está llevando a cabo en Ucrania y Estonia.

Los sabatarios en Ucrania

Con frecuencia las personas me preguntan: “¿Qué sucedió con los sabatarios ucranianos que encontramos a principios del decenio de 1990? ¿Tenemos todavía contacto con ellos?” La respuesta es sí, hemos mantenido una relación continua, cordial y colaboradora desde que los conocimos en 1991, el año en el que la libertad religiosa llegó a Ucrania como resultado del derrumbamiento de la Unión Soviética. Desde esa fecha he viajado en nueve ocasiones a Transcarpacia.

Ellos relataron una historia fascinante acerca de la supervivencia, primero bajo el severo comunismo estalinista desde el final de la segunda guerra mundial hasta 1953, cuando sus ministros fueron enviados a Siberia y la adoración a Dios fue prohibida. Aunque los gobernantes que vinieron después de Stalin no eran tan severos, los sabatarios eran todavía perseguidos, pero aun así permanecieron fieles y devotos. Bajo el comunismo el número de miembros de las iglesias sabatarias llegó a 3.000 en el occidente de Ucrania, 4.000 al otro lado de la frontera en Rumania y 3.000 en Moldavia. Realmente he aprendido mucho de estas personas acerca de las realidades de la persecución y la perseverancia.

Decenas de ellos han emigrado a los Estados Unidos. También seguimos teniendo contacto con ellos.

Gracias a nuestras visitas hemos podido estrechar los lazos de amistad con los sabatarios. Hemos hablado detalladamente acerca de nuestras creencias y nos hemos dado cuenta de que tenemos mucho en común. Desde 1992 hemos proporcionado también ayuda humanitaria desde los Estados Unidos y de Alemania. En 1994 enviamos a siete estudiantes de la Institución Ambassador en un proyecto de todo el verano para enseñar inglés. También hemos traducido varios folletos y artículos para ellos y les hemos dado publicaciones de la iglesia traducidas en 1960 al ruso por Iván Chorny, quien ahora asiste a la Iglesia de Dios Unida en Cleveland, Ohio. Ellos mismos han reimpreso algunas de estas publicaciones.

En 1996 y 1997 Darlene Reddaway, miembro de la IDU, supervisó la traducción de los folletos *El día de reposo cristiano* y *El evangelio del Reino de Dios*, además de una veintena o más de artículos sueltos, que los sabatarios publicaron por miles. También les hemos enviado contenedores, de 20

EN ESTE NÚMERO

- 1** Unida se esfuerza por servir en Europa oriental

- 4** ¿Cuál es la idolatría moderna?

- 5** ‘En que llevéis mucho fruto’

- 6** Juzguemos con justo juicio

- 7** La preocupación por los heridos

- 7** ‘Dios no me ha dicho que me vaya’

- 10** Venta de garaje en Chicago reúne \$1.500 para las becas en El Salvador

- 11** ¿Qué son sacrificios espirituales?

- 11** ¿Por qué ustedes no creen en el infierno?

toneladas cada uno, con comida, ropa y medicamentos bajo un programa del Ministerio de Relaciones Exteriores de los EE.UU. Más recientemente hemos colaborado en el establecimiento de un programa para niños sin hogar, administrado por un pastor sabatario y su esposa, tres centros de computación y (en tres de los últimos cuatro años) un campamento de verano para niños desvalidos en sus comunidades.

Publicaciones en varios idiomas

Iván Yurishko, un comerciante de éxito entre los sabatarios, ha desempeñado un papel central en la mayoría de los programas que hemos iniciado. Él es dueño de una imprenta y ha impreso los folletos en ruso y estonio. Tenemos planes para que muy pronto nos imprima nuestro primer folleto en sueco. Su trabajo es de calidad y a un costo de aproximadamente una tercera parte de lo que costaría publicar el mismo material en los Estados Unidos. Además, el costo de envío será menor, ya que la mayoría de los ejemplares serán enviados a Europa oriental.

Durante esta visita les pedimos ayuda lingüística con la traducción al ruso del *Estudio bíblico por correspondencia*, que es supervisada por John Lambert, ministro de la IDU y quien viaja dos veces al año a Estonia. La mayor parte de la traducción la hace un señor ruso que vive en Narva, Estonia. Su trabajo es luego revisado por Basil Kopey, miembro de la IDU quien trabaja temporalmente en Moscú, y por Natasha Neil, oriunda de Belarús quien vive ahora en Barbados.

También les hemos pedido a los sabatarios que revisen nuestro material antes de publicarlo; por tanto, en este viaje les entregamos las tres primeras lecciones. Todas las publicaciones que Unida ha producido en ruso, estonio, letonio, lituano y polaco se pueden encontrar en nuestro sitio en Internet www.ucg.org/litlibrary/easteuropean/.

Uno de los propósitos de este viaje fue el de continuar nuestras conversaciones acerca de la observancia de las fiestas bíblicas. Hemos mantenido estas conversaciones desde nuestra primera visita en 1992. La mayoría de estos sabatarios no celebran las fiestas.

Muchos de ellos se resisten a aceptar la observancia de las fiestas porque han visto las experiencias de otros sabatarios en Rumania que aceptaban los festivales, pero que luego adoptaban otras prácticas que llevaban al judaísmo porque no entendían que las fiestas, a partir de la Pascua, están centradas en Jesucristo. Todos ellos guardan la Pascua. En esta ocasión hubo un interés más fuerte; pidieron calendarios de las fiestas anuales y algunos de sus dirigentes quisieron seguir adelante, pero otros todavía se resisten. Todavía tenemos disponible el folleto acerca de las fiestas que fue traducido en 1993.

En la mañana del sábado di un sermón en Khust. En la tarde viajamos ocho kilómetros hasta Rokosovo, donde di uno de los sermones en la iglesia con la que tuvimos el primer contacto. Viajar en auto en el sábado no es bien visto, pero debido a nuestra corta visita el viaje entre las dos iglesias fue aceptable; sin embargo, tuvimos que esperar hasta la puesta del sol, a eso de las 9:30 p.m., para poder volver a Khust. El pastor nos invitó a su casa para cenar y pasamos el rato hablando y cantando cantos espirituales.

Para quienes están interesados en saber más de la historia y los detalles de nuestra relación con los sabatarios de Ucrania, pueden ir en Internet a www.lifenets.org/ukraine/.

El domingo 20 de junio, Iván Yurishko nos condujo a Beverly y a mí a Dubno, al otro lado de los Cárpatos, a la casa de mis parientes del lado Kubik de la familia. Pasamos dos días con mi tía, primos, primos segundos y mi abuela.

Ayuda para los niños de Chornobyl

De allí abordamos un tren nocturno hacia Kiev el 22 de junio y fuimos recibidos por Vasyly Pasichnyk, quien administra un centro de rehabilitación para niños situado 65 kilómetros al oriente de Chornobyl, el lugar del más terrible accidente nuclear en el mundo. Él y otros dos médicos

establecieron este centro de rehabilitación en el décimo aniversario del desastre. El gobierno no había hecho nada parecido a esto en su provincia.

Desde 1995 Maurice Frohn y yo hemos ayudado en la construcción del centro y en conseguir lo necesario para equiparlo. Hemos enviado más de cinco contenedores marítimos con suministros médicos y hemos recogido fondos para la construcción. Desde un inicio modesto en 1996, cuando rehabilitaban a 30 niños en una unidad de cuna del gobierno, han llegado hasta el punto de que ahora están trabajando con un máximo de 215 niños por mes. Ayudan a niños inválidos y prestan servicios de terapia a muchos niños con enfermedades neurológicas como la parálisis cerebral.

Nuestro trabajo en las cercanías de Chornobyl nos ha llevado a poner en práctica lo que hemos aprendido para ayudar a muchos de nuestros hermanos necesitados en los países en vías de desarrollo.

Luego a Estonia

La última etapa de nuestro viaje fue una visita a nuestros hermanos en Estonia, un vuelo de dos horas desde Kiev. Hacía tres años que yo no había estado en ese país.

Nuestro trabajo en Estonia comenzó antes de 1990 cuando el país todavía era una de las 15 repúblicas de la Unión Soviética. Un pastor de Alemania viajaba con regularidad para atender a la congregación en ciernes en Tartu. Como en otras partes, la iglesia en Estonia también pasó por los trastornos del decenio de 1990, pero el Espíritu de Dios está todavía allí y, mediante el trabajo dedicado y el cuidado del anciano John Lambert y su esposa Hazel, una obra y una congregación han continuado. Juntos hemos estado construyendo una base sólida, además de supervisar la traducción e impresión de folletos y del *Estudio bíblico por correspondencia* en el idioma estonio.

Hemos celebrado con regularidad la Fiesta de los Tabernáculos en Estonia, y desde 1997 hasta 2000 se promovió la asistencia de hermanos de otros países. Desde ese tiempo, John Lambert y su familia han viajado a Estonia y han observado la Fiesta con los miembros y con Henrikas Klovas, anciano de la IDU, quien viaja en autobús desde Lituania. Para la Fiesta de 2005 estamos planeando permitir que asistan nuevamente hermanos de otros países.

El sábado 26 de junio, 12 personas nos reunimos para los servicios. Henrikas Klovas hizo el arduo viaje de 15 horas en autobús desde Lituania para reunirse con nosotros. Tanto Henrikas como yo dimos sermones. El idioma es todavía un serio obstáculo. En nuestra pequeña reunión se hablaban tres idiomas: inglés, ruso y estonio.

Ha habido en Estonia un cambio con relación al idioma, del ruso al inglés y, en menor grado, al alemán, por lo que va disminuyendo en valor mi dominio del ruso. Todavía hablan ruso los mayores de edad; sin embargo, los jóvenes adultos casi ni lo conocen. La economía en Estonia va mejorando; recientemente se unió a la Unión Europea y en unos pocos años estará usando el euro como su moneda.

El lunes visitamos la radiodifusora cristiana Pere Raadio en Tartu. En ella se han estado difundiendo anuncios en que se ofrecen no solamente *Las Buenas Noticias* en inglés, sino también el *Estudio bíblico por correspondencia* en estonio. Han sido muy amables con nosotros al ayudarnos a promover nuestras publicaciones.

Las Buenas Noticias en inglés y otras publicaciones son preparadas para su envío postal en casa de John Lambert; luego se mandan en paquete a una de nuestras damas en Estonia quien pone los sellos postales a cada envío y los manda por correo. He aquí algunas estadísticas de lo que estamos llevando a cabo en las repúblicas del Báltico (Estonia, Letonia y Lituania):

- 118 revistas *Good News* van a las tres naciones bálticas.
- 113 estudiantes reciben el *Estudio bíblico por correspondencia* en el idioma estonio.
- Se han enviado 130 folletos en estonio acerca del Reino de Dios.
- El número total de personas a quienes se envían las publicaciones en Estonia es de 160.

Regresamos a los Estados Unidos el 29 de junio después de un viaje muy activo y satisfactorio en el cual nos sentimos muy complacidos de ver cuántas cosas siguen adelante.

—Victor Kubik

¿Cuál es la idolatría moderna?

¿Por qué nos dio Dios el segundo mandamiento?

¿Estamos seguros de no estar quebrantándolo?

Muchos saben que la idolatría es condenada en la Biblia. Es la segunda prohibición de los Diez Mandamientos, directamente relacionada con la primera, que dice que no debemos tener otros dioses delante (o en lugar) del Dios verdadero.

La mayoría de las personas que leen la Biblia tienen cuidado de no adorar, orar ni inclinarse ante retratos o imágenes, sean éstos hechos de piedra, madera u otros materiales. Sabiendo esto, se sienten felices de obedecer este mandamiento. Pero este mundo y Satanás quieren hacernos creer que eso es todo lo que significa esta ordenanza, y nada más.

Por eso es importante que nosotros entendamos que hay mucho más en este mandamiento de Dios que el simple hecho de no inclinarse ante alguna imagen. Este mandamiento, que tiene 79 palabras en la versión Reina-Valera, es casi tan largo como el mandamiento sobre el sábado, que tiene 94 palabras. ¿No le parece interesante que a pesar de que éstos sean los dos preceptos más largos del Decálogo, tal vez son los que más se pasan por alto y se violan?

Varios diccionarios definen la palabra *idolatría* no sólo en términos de la adoración de ídolos, sino también como la devoción ciega o excesiva hacia algo o alguien (aparte de Dios).

Consideremos el hecho de que gran número de personas religiosas (tanto paganos como cristianos profesos) insisten en tener algún tipo de objeto en su adoración. En televisión, a veces vemos grandes masas de gente manifestando su ferviente devoción frente a sus dirigentes religiosos humanos: hombres y mujeres levantando los brazos en expresión de adoración. Y en el mundo secular, también vemos a quienes adoran a sus ídolos humanos: héroes deportivos, personajes famosos del mundo del espectáculo, o dirigentes políticos.

Pero ¿qué de nosotros? ¿Cómo podemos estar seguros de obedecer plenamente este mandamiento de Dios?

El principio espiritual es que una vez que le concedemos más importancia a algo o a alguien que no es Dios, caemos en la misma condenación. ¿Cómo podemos darnos cuenta de ello? Sólo hay que hacernos algunas preguntas: ¿Hay algo o alguien en esta vida que sea más interesante para nosotros que Dios? ¿Hay algo o alguien que esté ocupando nuestra atención mental y emocional más que Dios?

El espíritu del segundo mandamiento toca el meollo y los cimientos de nuestras vidas. Dirige nuestro enfoque —nuestra meta— y deja en evidencia la forma en que nos estamos conduciendo hacia el logro de ese propósito. No es de extrañarse entonces que este mandamiento traiga bendiciones o maldiciones aun hasta a nuestros descendientes.

Por medio de este mandamiento, Dios nos obliga a tomar una decisión. Y al igual que Adán y Eva, cada uno de nosotros tiene que dar cuenta de sus actos individualmente. Por ejemplo, aunque sabemos que hay un Dios y que él es nuestro Creador, todavía existe un interrogante vital: ¿A quién tememos y obedecemos, a Dios o a Satanás?

Desde luego, Satanás nos tienta por medio de seres humanos amables y bien preparados que nos ofrecen beneficios y ventajas materiales, para que la tentación parezca menos amenazante y más atractiva y justificable. En ocasiones, el rechazo a las tentaciones de Satanás puede acarrear

consecuencias muy serias, como en el caso de José cuando resistió la tentación a que lo inducía la esposa de Potifar (Génesis 39).

Este principio puede aplicarse a muchos aspectos de nuestra vida, como por ejemplo si obedecemos o no el mandamiento de santificar el sábado. Si violamos este mandamiento, podemos cosechar grandes beneficios; o si por el contrario lo obedecemos, podemos sufrir graves perjuicios (como la pérdida de un buen empleo). Pero las personas o las situaciones físicas son sólo “imágenes”. Al final de cuentas, la pregunta más importante sigue siendo la misma: ¿Obedecemos el mandamiento de Dios o del hombre?

¿Cuál es el objetivo de Dios al hacernos escoger?

Las decisiones que tomemos a diario, las cuales se manifiestan como acciones en nuestras vidas, quedan grabadas en nuestro espíritu para darle forma a la imagen o carácter espiritual de Dios en nosotros. ¿Adónde nos llevará finalmente este ejercicio espiritual? Y, mientras tanto, ¿por qué tenemos que enfrentar tantas dificultades en esta vida?

Las respuestas a estas preguntas, y el plan completo y propósito de Dios, se hacen evidentes en la carta que el apóstol Pablo escribió a la Iglesia de Dios en Roma. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:28-30).

La pregunta es: ¿De quién es la imagen que adoramos y seguimos? Si es una imagen material y perecedera, nosotros pereceremos con ella. Si es el Dios eterno, ¡seremos glorificados con él por la eternidad!

Por lo tanto, ¡debemos mantenernos en guardia contra los cegadores efectos de la idolatría moderna!

—Edmond Macaraeg

‘En que llevéis mucho fruto’

Cuando plantamos en nuestro jardín, ya sean flores o verduras, todos quisiéramos obtener un fruto abundante y hermoso de las plantas que hemos colocado en el suelo.

Para ser jardineros eficientes, debemos seguir varios pasos esenciales. Primero, debemos encontrar un terreno y prepararlo para que las plantas tengan un lugar donde crecer. Segundo, debemos seleccionar las plantas. Después, debemos regar y fertilizar lo plantado para que se nutra, y asegurarnos de que reciba sol y lluvia que lo ayuden a crecer y producir. El paso final es el de mantenerlo libre de plagas.

De la misma manera, Dios está buscando fruto en nosotros. Él es como un jardinero que prepara el “suelo” enviando su Palabra por medio de sus siervos. Se predica el evangelio, y aquellos que son llamados oyen el mensaje y comienzan a responder (Mateo 24:14; 28:19-20).

Después, nos llama y nos guía hacia el arrepentimiento (Juan 6:44; Romanos 2:4) mientras selecciona las “plantas” (1 Corintios 1:26-27). Estas plantas no siempre son lo que los otros consideran ser las “mejores”, pero Dios las escoge según su parecer.

Después del bautismo Dios da su santo Espíritu, el cual es como agua que da vida (Juan 4:10) y refresca y ayuda al desarrollo del cristiano (Filipenses 4:13; 2 Timoteo 1:7). Los ministros de Cristo nos dan alimento de la Palabra de Dios, para ayudarnos a desarrollar el carácter de Cristo (Hechos 20:28; Efesios 4:11-15; 2 Timoteo 4:1-4).

Finalmente, para mantener las plagas bajo control, se nos instruye que debemos evitar falsos maestros, doctrinas erróneas y prácticas engañosas que podrían hacer que nuestro corazón se aleje de Dios y que se destruya tanto el fruto como la planta (2 Pedro 2:18-22).

Consideremos a Dios como nuestro Jardinero, de manera que nos sometamos a él, y usemos su Espíritu para producir el abundante fruto de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). Como dijo Jesús: ‘En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos’ (Juan 15:8).

—Gary Antion

Juzguemos con justo juicio

En el mundo de hoy, la palabra *juicio* casi se ve como una palabra soez. Muchos recuerdan la primera parte de Mateo 7:1, que dice: ‘No juzguéis, para que no seáis juzgados’ y olvidan el versículo 2: ‘Porque con el juicio que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido’.

Aun entre los que formamos parte de la iglesia, *juzgar* parece ser una palabra desagradable. El mundo que nos rodea ejerce una gran influencia en nosotros; nos dice que debemos tolerar de buena gana (y hasta alegrarnos) por toda suerte de pecados, desde el aborto hasta la homosexualidad. La única cosa que no se tolera es la intolerancia. Por lo tanto, es bueno que le demos una breve mirada a unos pasajes bíblicos que hablan de lo que es un juicio apropiado. Al comprender lo que la Biblia dice acerca de juzgar, estaremos mejor preparados para vivir la vida cristiana como debe ser.

A primera vista, pareciera que en Santiago 4:11-12 se está sugiriendo que no debemos juzgar absolutamente nada que tenga que ver con nuestros hermanos. Sin embargo, el contexto de este versículo se refiere a hablar mal (quizá con malicia) de aquellos que guardan la ley. Nosotros no podemos juzgar lo que está en el corazón de otra persona, pero podemos (y debemos) juzgar sus acciones. Tampoco debemos condenar en forma denigrante, pero sí podemos confrontar la maldad cuando la vemos.

El contexto amplio de Santiago 4 se refiere a la humildad (Santiago 4:7, 10) en contraste con la jactancia (vv. 13-17), lo cual parece indicar que el tipo de juicio condenado por Santiago no es el juicio correcto y apropiado. Esto se aclara a medida que leemos el siguiente versículo referente al juzgar.

En 1 Corintios 5:9-13, Pablo se refirió, sin nombrarlo, al hombre que estaba cometiendo incesto con su madrastra en Corinto. Pablo les dijo a los corintios que deberían haber desasociado a tal persona debido a su pecado flagrante y continuo. Sin embargo, los corintios, al igual que mucha gente en la actualidad, se ufanaban de su tolerancia hacia ese tipo de persona. A Pablo no le agradaba la situación, y tampoco debería agradarnos a nosotros.

Inmediatamente después, Pablo les escribió sobre otros asuntos relacionados con el juzgar. En 1 Corintios 6:1-6 encontramos lo que tal vez sea el mandato más enérgico a los creyentes para que juzguen correctamente. Nos tocará juzgar al mundo y a los ángeles, de manera que más vale que aprendamos a hacerlo ahora.

Sin duda, algunos de nosotros juzgamos mal o estamos prontos a condenar a los demás, pero como cristianos debemos ser capaces de juzgar los asuntos entre hermanos cuando es necesario hacerlo.

Considerando la extrema gravedad del asunto, todos necesitamos estudiar la Biblia para determinar lo que es pecado y lo que no lo es. Más aún, no debemos titubear para comentar sobre lo malo cuando nos encontramos con personas que se sienten orgullosas de sus malas acciones.

No debemos hacer del juicio un asunto público que nos reporte beneficios, sino que debemos confrontar el pecado en privado (siempre que sea posible) y juzgar de manera imparcial.

Espero que no se diga de nosotros lo que se dijo de los corintios, quienes eran tan tolerantes con el pecado que no había ni un solo sabio entre ellos capaz de emitir un juicio justo. Juzguemos con justo juicio (Juan 7:24).

—Nathan Albright

La preocupación por los heridos

¿Se ha detenido usted alguna vez a pensar en lo desagradable, maloliente e incómodo que debió haber sido para el buen samaritano atender al hombre que había sido asaltado? (Lucas 10:30-37). Es fácil entender por qué algunas personas con sensibilidad extrema podrían estremecerse y pasar de largo en lugar de tratar de levantar y llevar a alguien que ha sido golpeado hasta dejarlo sin sentido y todo ensangrentado, y que tal vez esté cubierto de sus propios desechos corporales. En la parábola, el sacerdote y el levita hicieron todo lo posible para evitar al hombre herido; ni siquiera trataron de ayudarlo.

Un cristiano que sufre de desánimo crónico puede ser tan difícil de soportar como aquel hombre herido en la parábola que hemos comentado. Es muy difícil librar las batallas espirituales cuando uno está arrastrándose por el suelo en lo emocional. Tal vez por eso el apóstol Pablo animó a los corintios a dar prueba de su amor por el hermano arrepentido, para que no fuera consumido por la desesperación y el diablo le ganara ventaja (2 Corintios 2:7-8, 11).

Puede ser muy desagradable el tratar de ayudar a un hermano o hermana herido. Cuando alguien está luchando contra un profundo desánimo y está preguntándose: “¿Me amará Dios todavía?”, debemos mostrarle con nuestro comportamiento que la respuesta es: “Sí, Dios te ama y nosotros también”.

Esto puede sacarnos de nuestra zona de comodidad y producirnos inconvenientes. Dependiendo de cuánto tiempo ha estado una persona viviendo en la prisión del desánimo, puede tomar mucho tiempo para que nos escuche y confíe en que nuestro amor y el de Dios es genuino.

Pero así como una lluvia suave ablanda un terreno quemado y endurecido por el sol, el amor y los cuidados producirán su efecto, y también darán fruto a su debido tiempo.

Una persona que siente que nadie se preocupa de ella va a caer en una espiral cada vez más profunda de desesperación, pero las muestras activas de preocupación e interés por parte de los hermanos puede ayudar a un cristiano a restaurar su fe vacilante en nuestro amor y en el amor de Dios.

El regalo del ánimo puede hacer que un hermano abrumado por dificultades se ponga de pie y empiece a crecer nuevamente. Ese es nuestro deber hacia nuestros hermanos y hermanas de la iglesia. “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos” (Romanos 15:1). Esto es parte de aprender a amar como Dios ama.

Jesús nos ordenó que nos amáramos uno al otro como él nos ama (Juan 13:34; 15:12). Debemos aprender a no cruzar a la acera de enfrente, sino a remangarnos y a preocuparnos de nuestros hermanos cuando han sido atacados por el enemigo.

—Jay Turner

‘Dios no me ha dicho que me vaya’

Hace poco, la pequeña república de Haití estuvo en la pantalla del radar mundial por un par de semanas. Una vez más, ese país que en algún momento fuera la joya financiera del antiguo imperio francés, había sufrido otro cambio de gobierno, lo que allí es casi tan común como la temporada anual de huracanes.

La nación más pobre del hemisferio occidental estaba experimentando un nuevo y aterrador ciclo de violencia y destrucción.

Es muy probable que para cuando usted lea esta columna, la nación de Haití y sus habitantes ya estén desvaneciéndose de nuestra memoria para darles paso a titulares de más actualidad y que se disputan los grandes titulares en nuestros periódicos, tales como las campañas políticas de Estados Unidos, la posible guerra comercial entre ese país y la Unión Europea, los temas relativos a Iraq y el fenómeno de los “matrimonios” entre personas del mismo sexo. La conciencia sobre la situación en Haití se apagará tal vez durante algunos años, hasta que el siguiente dictador produzca otra erupción volcánica colmada de estragos, codicia y corrupción.

Más allá de las balas, hay principios que sirven de guía

Pero yo tengo que contarles una historia de la valentía de hombres y mujeres que responden a un llamado que supera el sentido común. Su sentido del deber se fundamenta en su fe en Dios y en su dedicación a los menos afortunados. Mientras hojeaba el periódico, me topé con un artículo que captó mi atención y me obligó a preguntarme: “¿Qué hubiera hecho yo?”

El artículo, que apareció en el periódico *Los Angeles Times* del 28 de febrero de 2004, se titula “Apoyados en su fe, algunos norteamericanos se quedan en Haití”. El columnista John-Thor Dahlburg nos conduce más allá de los balazos, los incendios y las turbas enfurecidas, hasta el sistema de principios, sólido como una roca, que permite que algunos resistan y no huyan.

Antes de recoger el diario esa mañana, yo estaba pensando en el destino del pueblo haitiano. Había oído que los insurgentes estaban acercándose en forma lenta pero segura a la capital de esa nación de 7,5 millones de habitantes. Como frecuentemente ocurre en estos casos, se había creado un estado de anarquía. Hace una década, en mi propia ciudad de Los Ángeles, California, después de que la ciudad estalló en revueltas y la anarquía reinaba en la oscuridad, la violencia se extendió a zonas consideradas intocables. Recuerdo el día siguiente, cuando las carreteras estaban atestadas de vehículos que trataban de llegar a la seguridad de los hogares antes de que la oscuridad trajera nuevamente el caos. Ningún auto se dirigía hacia la ciudad; ¡sólo salían de ella! El artículo del Sr. Dahlburg se refiere a aquellas personas que se quedaron en Haití y soportaron la tormenta, y me enseñó una gran lección.

El arriesgarse por amor

El Sr. Dahlburg describió un clima político en el cual las embajadas de diferentes naciones habían sido clausuradas por una semana y todos los extranjeros habían sido conminados a salir del país. En el momento de su informe, la embajada de Estados Unidos había sacado a todo su personal no indispensable. Soldados de la marina, armados de ametralladoras, resguardaban las instalaciones desde sus trincheras. Luego, dirigió nuestra atención hacia lo que podría considerarse como el grupo más grande de ciudadanos estadounidenses que permanecía en el país: los misioneros. Estas personas se sentían ligadas emocionalmente a las personas que servían, y aceptaban de manera filosófica el riesgo que corrían.

Susan Hill, oriunda de Búfalo, Nueva York y encargada de la iglesia independiente más grande del país, lo expresó así: “Si nos vamos, estaremos diciendo que ya no confiamos en Dios, y que no importan las necesidades de la gente”. Linda Counts, otra misionera que, junto con su marido Tom, dirigía una escuela gratuita de inglés en el cobertizo de su casa en Puerto Príncipe, fue mucho más directa: “Lo que nos mantiene aquí es la certeza de que si nos vamos, las cosas se van a deteriorar por completo”.

Ella sabía de primera mano lo que podía pasar si se iban ella y su esposo, aunque fuera un par de meses. En un viaje anterior, un muchachito casi se murió durante su ausencia, porque lo único que tenía para comer era tierra.

El Sr. Dahlburg citó a Judith Trunzo, vocera de la embajada norteamericana: ‘Primero, les pedimos a los funcionarios que consideraran la posibilidad de irse; luego les dijimos que hicieran planes para irse; y por último, ¡les dijimos que se fueran!’

Susan Hill le dijo al reportero: ‘No había nadie que quisiera marcharse, y todos lloraban al tener que hacerlo’. Pero lo que pasó finalmente fue que la mayoría de las principales organizaciones religiosas retiraron a sus misioneros y educadores a medida que las noticias fueron empeorando. Contrariamente a lo que hicieron muchos misioneros apoyados por organizaciones grandes, Tom y Linda Counts se quedaron en Haití. Ellos financiaban su escuela de inglés con sus propios fondos de jubilación, que eran administrados por una junta directiva compuesta por otros miembros de su familia. La junta simplemente confió en el buen juicio de los esposos Counts. Dahlburg resumió la actitud decidida de esta pareja: ‘Cuando les dijimos que nos quedaríamos, la junta dijo: ‘¡Háganlo!’’.

“Si desmayas en el día de la adversidad”

Hace mucho tiempo, una junta misionera le escribió lo siguiente al famoso misionero David Livingston: ‘¿Ha encontrado en África un buen camino que lleve hasta el lugar donde usted se encuentra? De ser así, nos gustaría saber cómo podemos enviar más hombres para que le ayuden’.

Livingston respondió: ‘Si ustedes sólo cuentan con hombres que vendrán únicamente bajo la condición de que exista un buen camino, no los quiero aquí. Yo quiero personas dispuestas a venir aun cuando no haya ningún camino’.

Permítanme llevar el pensamiento de Livingston un paso más adelante. ¿Qué pasa si una vez que usted ha llegado allí, después de abrir una senda, ya conoce el camino de salida al igual que el de entrada? En otras palabras, usted sabe exactamente dónde está la salida de emergencia para cuando surjan los incendios de la vida. Recientemente, algunas personas en Haití tuvieron que decidir si se dirigirían a la salida para salvarse. Dios nos pide que nos examinemos para ver de qué estamos hechos.

En Proverbios 24:10-12 encontramos un desafío: ‘Si fueres flojo en el día de trabajo, tu fuerza será reducida. Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras’.

En Persia, hace muchos siglos, cierta judía llamada Ester tuvo que tomar una decisión. O se escondía tras su cargo de reina de Persia o defendía lo que ella era y hacía una diferencia en la vida de otras personas que estaban a punto de perecer a manos de sus enemigos. Humanamente, debió haber sido muy tentador simplemente acobardarse y desaparecer de la vista, refugiándose en el palacio.

Pero su primo Mardoqueo le amonestó: ‘No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos: mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?’ (Ester 4:13-14).

El buen pastor y el asalariado

La Biblia dice claramente que al pueblo de Dios no se le ha prometido asientos reservados en la sección de butacas blandas de la vida. Por el contrario, se le ha desafiado a ponerse a la altura de los retos que se le presentan, y a seguir el ejemplo de Jesucristo, como leemos en sus propias palabras en Juan 10:11-14:

‘Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, el lobo

arrebata las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”.

Se dice que la dedicación consiste en firmar su nombre en un cheque en blanco y pasárselo a Dios para que lo llene como sea su voluntad. Eso es lo que hace cada uno de nosotros cuando nos comprometemos a seguir a Jesucristo. No sólo reconocemos su muerte por nosotros, sino que también decimos que vamos a esforzarnos por vivir su vida en nosotros, la vida de alguien que se preocupa por los demás, a pesar de lo que eso pueda costarnos. Esa vida es diametralmente opuesta a la vida del asalariado, que está buscando la ruta de escape más cercana. Yo creo que aquellas personas que están relacionadas con Susan Hill y con Tom y Linda Counts en Haití, saben muy bien que ellos no son “asalariados”, porque aún permanecen allí a pesar de las graves dificultades.

“Haití” puede ser un estado mental

Quizá el asunto más importante reside en los “titulares” que usted está escribiendo en su propia vida. Porque si lo piensa bien, “Haití” puede ser un estado mental. Nuestra vida a veces puede parecer tan descontrolada y turbulenta como cualquier escena de Puerto Príncipe que haya visto. Al igual que Haití, puede parecer que el alborotado estado de las cosas amenaza con abrumarlo, y ahora todo lo que usted quiere es “un boleto sin regreso” que lo saque de la desesperación.

Pero ¿qué dejará usted atrás? Lo único que Linda Counts podía recordar era aquel niñoito comiendo tierra. ¿Qué es lo que usted recordará? ¿Está siquiera pensando en aquella persona, ya sea su cónyuge, su hijo, su padre o un buen amigo? ¿Acaso saben esas personas que lo necesitan, que se quedará con ellas a largo plazo? ¿Y que nada, absolutamente nada, se va a interponer entre su preocupación por ellas y el cuidado que les dará?

Antes de responder a estas preguntas permítanme presentarles, gracias al artículo del Sr. Dahlburg, la historia de otra persona. Su nombre es Dorothy Diehl. Tiene 57 años y es una ex administradora de un supermercado en Bethel, Ohio, que ahora se dedica a distribuir Biblias escritas en haitiano criollo y a manejar una clínica de salud móvil en los sectores rurales de Haití. Ella tampoco ha contado con ningún asiento reservado en la fila de las butacas blandas de la vida. Dahlburg nos relata cómo la Sra. Diehl tuvo que esquivar a grupos de bandidos armados para escoltar a una pareja que salía de Puerto Príncipe y cómo el parabrisas de su Chevrolet casi fue destruido por una turba de jóvenes cuando salía del aeropuerto.

Nada la obliga a quedarse ahí. Ella tiene toda libertad para decidir si se va o no. Pero está esperando una notificación de una última fuente. En su respuesta podemos oír el eco del refrán milenario de Isaías 30:21: “Este es el camino, andad por él”. Dorothy Diehl lo expresa de esta manera, porque su fe es más grande que sus ojos: “Dios me envió a Haití, y él no me ha dicho que me vaya”.

Ella vino a Haití precisamente para momentos tales como estos. Nosotros también debemos estar atentos a la voz de Dios.

—Robin Webber

Venta de garaje en Chicago reúne \$1.500 para las becas en El Salvador

La primera venta anual de garaje en Chicago tuvo lugar el 6 de junio y fue bendecida con una abundancia de sol y de ávidos compradores. Después de varias semanas lluviosas y de inundaciones en Chicago, las nubes se disiparon para la venta, que fue organizada por los jóvenes adultos de Chicago.

La recaudación de fondos superó las expectativas, pues se reunieron más de US\$1.500. Todas las ganancias serán para el fondo de becas para El Salvador, administrado por el organismo de beneficencia LifeNets. Actualmente, 18 estudiantes de la Iglesia de Dios Unida están cursando estudios universitarios en El Salvador, sostenidos con este fondo. En los últimos tres años, LifeNets ha suministrado más de US\$22.000 en becas a los estudiantes de la IDU tan sólo en El Salvador, y más de US\$75.000 a otros en México, Guatemala, Colombia, Perú, Chile y Malawi. Para obtener más información acerca de este fondo, puede acudir a www.lifennets.org/scholarships.

—Tim Dick

Pregunta y respuesta:

¿Qué son sacrificios espirituales?

El término “sacrificios espirituales” aparece una sola vez en las Sagradas Escrituras, en 1 Pedro 2:5. En este pasaje, Pedro está haciendo una analogía basada en la religión del antiguo Israel, la cual tenía que ver con un templo físico y sacrificios físicos. Él muestra a sus lectores que ellos son las piedras que están siendo edificadas como un templo espiritual, la iglesia, y que deben ofrecer sacrificios espirituales y no sólo sacrificios de animales.

¿Qué es, pues, un “sacrificio espiritual”? Hacer un sacrificio implica dar algo permanentemente que es de valor para quien lo da, por lo que tiene que ver con deshacerse de algo que la mayoría de las personas preferirían guardar para sí. Un sacrificio es dado por un ser inferior (el hombre) a un ser superior (Dios) como una forma de sumisión y adoración. Los animales dados en sacrificio en el antiguo Israel tenían que ser “sin defecto”, y eran lo mejor de los animales que tenía el que los daba (Éxodo 12:5; Levítico 1:3).

Aunque ningún pasaje bíblico define el término “sacrificio espiritual”, hay varios que describen esta clase de sacrificios. En Romanos 12:1 el apóstol Pablo escribió: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”.

Pablo no está diciendo que sacrifiquemos literalmente nuestros cuerpos físicos, sino que demos nuestras vidas a Dios para que las use como a él le plazca. Muchos están dispuestos a “darle” a Dios una hora o dos por semana, pero pocos están dispuestos a sacrificar completamente los aspectos de sus vidas que van en contra del camino de Dios.

En Hebreos 11:4 se nos dice: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín”. Parece ser que su sacrificio fue “más excelente” porque fue un sacrificio hecho en fe, mientras que el de Caín parece que fue un sacrificio hecho por obligación. En ese sentido, el sacrificio de Abel fue “espiritual” porque tenía como componente espiritual un corazón recto.

En Hebreos 13:15-16 se nos dice: “Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡Alabémosle, pues, con nuestros labios! No se olviden ustedes de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen; porque estos son los sacrificios que agradan a Dios” (Versión Popular). En este pasaje vemos que tales cosas, como ser agradecido con Dios, hacer el bien y compartir con otros, son considerados sacrificios que agradan a Dios. En la Epístola a los Hebreos se hacen varias analogías concernientes al sistema de sacrificios del antiguo Israel y de sus lecciones para los cristianos en nuestros días.

—David M. Johnson

Estad siempre preparados para presentar defensa . . .

¿Por qué ustedes no creen en el infierno?

La mayoría de las personas creen que el infierno es un lugar de tormento eterno para las almas de los malvados. ¿Podría un Dios compasivo realmente torturar a los humanos por siempre? Nosotros no creemos que la Biblia enseña tal cosa.

¿Qué en verdad les sucede a los malvados? La Biblia dice que mueren. En uno de los versículos más conocidos de la Biblia, Jesús dice: ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16). Pablo también hace un contraste claro entre la muerte y ‘la dádiva de Dios’ que es ‘vida eterna’ (Romanos 6:23). En Ezequiel 18:4 leemos: ‘El alma que pecare, esa morirá’. En el huerto del Edén la serpiente inventó por primera vez la mentira de que el hombre no moriría, que tenía un alma inmortal (Génesis 3:4). Pero la Biblia muestra que ‘los muertos nada saben’ (Eclesiastés 9:5) y ‘duermen en el polvo de la tierra’ (Daniel 12:2) para ser despertados en la resurrección.

¿Qué es, entonces, el infierno? La Biblia utiliza diferentes palabras para referirse a varios aspectos de este tema. *Seol* (hebreo) y *hades* (griego) se refieren a la sepultura adonde los justos como Job, David, Ezequías y aun Jesús sabían que iban al morir (Job 14:13; Salmos 88:3; Isaías 38:10; Hechos 2:27, 31). *Tartaroo* (griego) se usa una sola vez en la Biblia, en referencia al lugar donde los ángeles caídos están reservados al juicio (2 Pedro 2:4). *Gehenna* (griego) es una palabra relacionada con un vil basurero situado en las afueras de Jerusalén en donde la basura y los cuerpos de los criminales eran quemados. Jesús usó esta palabra para referirse a lo que en Apocalipsis 20:10, 14-15 se llama ‘el lago de fuego’, el que produce ‘la segunda muerte’, o sea la muerte permanente, eterna.

Dios no quiere que nadie vaya a parar al lago de fuego y se asegurará de que todos tengan una oportunidad completa para arrepentirse (2 Pedro 3:9). Oramos para que sean pocos los que decidan rechazar el maravilloso futuro que Dios le ofrece a todo ser humano.

Para mayor información y explicaciones de algunos pasajes que con frecuencia se mal entienden, le recomendamos que lea dos folletos gratuitos: *¿Qué sucede después de la muerte?* y *El cielo y el infierno: ¿Qué es lo que enseña realmente la Biblia?*

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza

Bolivia: Casilla 8193 • Carreol Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ueg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima